Contigo Estoy. No este triste
06/11/2015

Viniste a escucharme sin haber dormido, en esta hora de la madrugada. No escucho reclamaciones. Solo escucho decirme que no Estoy atendiéndote. Contigo Estoy. No este triste. Sonriendo para Mí, solo puedes traerme alegría. Por tú edad, Mi hijo, necesitas ser muy fuerte en espirito, como la llama de una vela que no se apaga. Como es bueno tener un hijo así, que sufre por amor, y no por el dolor. Un acto como ese, solo aquí Yo puedo encontrar, en la esperanza y perseverancia, dos simples palabras que no caben en el vocabulario de cualquier laico. Son esos momentos que puedo ver como es grande tú amor por Mí. Pero todo esto está para acabarse a cualquier momento, y cuando llego a decir: *"a cualquier momento",* es porque Estoy viendo que Mí hora ya está llegando, de volver por la segunda vez. Y tú, Mi hijo Pedro II, ya Me pediste para curar lo que tienes en tu brazo izquierdo, ve que no vino a caer en el brazo derecho, porque necesito de él. Ahora Estoy viendo que la fe aún existe. Son pocos que tienen, que están creyendo en Mí, por eso está escrito que: *"Todos serán llamados, pero pocos los escogidos" (Mt 22,14).* Ningún escritor escribiría estas palabras como estas escribiendo, donde el brazo izquierdo solo segura una medalla de Mí Rostro. ¡Como es maravilloso tener un hijo así! Talvez irá Preguntarme: *¿Por qué este, con su edad de ochenta años tienen que sufrir?.* Y Yo puedo responder: cuando un Patrón procura probar un empleado, primero tienen que ser muy obediente. Pues sufriendo, este, es obediente, escribe con tanta naturalidad. Delante de Mí, solo esta Agradeciéndome. Reclamar, solo si es necesario. Lo que está ocurriendo con la humanidad, solo vive reclamando que gana tan poco. Pero este, por todo lo que gana, Me pide que tenga piedad de eso que están ayudando.

Niño Dios y Pedro II